

**PODER Y POSIBILIDAD O LA POSIBILIDAD DE LA  
POSIBILIDAD\***

---

**POWER AND POSSIBILITY  
OR THE POSSIBILITY OF POSSIBILITY**

---

Jorge Alfonso Vargas  
Universidad de Tarapacá

**RESUMEN**

El artículo realiza una crítica a las aporías de la posibilidad a las que se refiere Ch. Ramond quien plantea la inexistencia de la posibilidad en la lógica, física y ontología sobre la base del empleo o no empleo de los conceptos de *necesidad*, *posibilidad* e *imposibilidad* en estos campos. El artículo expone las ideas de L. Lavelle sobre el Ser y crítica a Ch. Ramond quien al confundir la Realidad con el Ser como suele hacerlo la ciencia moderna se centra sobre el ser dado, el dato (el hecho) y no sobre el ser del hombre que en su ser-ahí(*da-sein*), en su existencia, le va su propio ser, de acuerdo a Heidegger y donde lo que prima sobre el ser dado es el ser por realizar según Lavelle. De esta forma la *posibilidad* encuentra su lugar en el Ser y su relación con la libertad, esencial para abrir así el campo de la ética y la política mediante la participación constate en el Ser.

**ABSTRAC**

---

\* Este artículo se basa en la ponencia *Poder y Posibilidad* presentada en el VI Coloquio Internacional Bariloche de Filosofía, Argentina, 2002.

The article makes a criticism of the apories of possibility expressed by Ch. Ramond who affirms the inexistence of possibility in logics, physics and ontology on the basis of the use or not of the concepts of *necessity*, *probability* and *impossibility* in these fields. The article puts forwards the ideas of L. Lavelle on Bbeing and criticizes Ch. Ramond who when confusing Reality with Bbeing as modern science usually does focuses on the the being done, the data (the facts) and not on Man who in his existence(*da-sein*) risks his own being according to Heidegger and in which what matters more than the being given is the being to be realized according to Lavelle. In this way *possibility* finds its place in Being and its relation with liberty, essential to open the fields of ethics and politics by way of the constant participation on Being.

## INTRODUCCIÓN

### LA POSIBILIDAD COMO PROBLEMA

Al intentar pensar el tema del *poder* (1) tropezamos con una dificultad, más bien una trampa del lenguaje, que nos confunde y obliga a repensar el tema. Se trata de lo siguiente. En nuestra lengua y otras también- no sabemos si en todas- se da el caso de una especial homonimia: el término /poder/ se usa para designar tanto la capacidad de hacer algo, el poder-capacidad, como al poder político, el poder-mando. El poder-capacidad se considera habitualmente como natural y el poder-mando como convencional, así al menos en una primera aproximación. Según J. L. Chedin en “La Puissance et le Pouvoir chez Aristote” (2)Aristóteles llamó a la facultad natural *dynamis* y al mando político *arkhé*, pudiendo así mantener ambas ideas claras y distintas al menos en el plano teórico. Sin embargo en el caso de nuestra especial homonimia tal distinción es difícil de mantener en la práctica ya que en política suele suceder que quienes acceden al

poder político lo logran gracias a alguna cualidad natural que les permite acceder al mismo: inteligencia, carácter o simplemente elocuencia la más de las veces., En cuyo caso la homonimia no sería tal porque ambos campos semánticos, el de /capacidad/ y el de /mando/ se entrecruzan. No obstante aceptando que *poder hacer* esto o lo otro y *poder mandar* esto o lo otro es en la práctica lo mismo, en ambos casos estamos hablando en todo caso de posibilidades abiertas a nuestra libertad. Por lo que *poder* y *posibilidad* están íntimamente ligados, son conceptos solidarios entre sí al interior del Ser. Por lo mismo la posibilidad de la posibilidad es esencial para nuestra existencia y participación en el Ser.

Por lo mismo hay una íntima conexión entre los conceptos de *poder* y *posibilidad* que hace de ambos conceptos complementarios. Sin embargo el concepto de lo posible, de la *posibilidad*, puede tornarse una imposibilidad si se le considera como lo hace Charles Ramond en su interesante estudio “Le noed gordien. Pouvoir, puissance et possibilité dans les philosophies de l’age classique.” (3) Por lo que vamos a exponer brevemente sus ideas al respecto para luego realizar una crítica a su tesis, ya que si lo expuesto por Ramond es cierto implicaría que si lo posible desaparece del plano del Ser, la concepción de la existencia como un modo del Ser- nuestro modo de ser- en la cual la posibilidad de la posibilidad nos permite liberar el campo de la experiencia moral y política al actualizar las infinitas posibilidades abiertas a nuestra libertad se quedaría sin fundamento.

El punto central de la tesis de Ramond está en el reconocimiento del hecho de que el término *poder* como *potencia* conduce a pensar la posibilidad como aquello anterior a los hechos, invisible por lo mismo pero supuesto: la idea de que la realidad es la realización de lo posible o lo posible realizado. Es esta idea la que el pensador francés encuentra problemática ya que, según él, conduce a peculiares aporías cuando se examina el uso de los términos en los diversos campos

semánticos en que se emplean en filosofía, particularmente en lógica, física y ontología.

El principal problema surge al pensar lo posible enfrentado a lo real, al *hecho*, a lo ya realizado. Lo posible en este caso es algo que *no es* todavía, en cambio lo real es lo que *ya es*. Es decir, nuestra idea de que la realidad es lo posible realizado sugiere que lo posible es un todavía no y por lo mismo algo anterior al ser. Lo cual para Ramond es una falacia similar a la *vis impresa* de los antiguos, una cualidad oculta como la virtud dormitiva de las adormideras, nombres con los que Aristóteles en vez de solucionar los problemas “los bautizaba” según la feliz expresión de Moliere citado por el francés (4). Lo posible sería entonces un nuevo caso de *flatus voci*.

La demostración de Ramond es muy convincente y persuasiva. Es claro que lo posible parece ser en el mejor de los casos, un intermediario ente la nada y el ser, o en el peor de los casos, una cualidad oculta; en la práctica, una nada tras los hechos ¿Por qué habría de suponerse a lo ya realizado, a lo hecho, como siendo un posible que ya no es? Si así fuera el caso, lo posible sería anterior al ser y nada es anterior al ser. En consecuencia: ¿Cómo puede ser lo posible posible? ¿Cuál parece ser su *ser*, si su *ser* parece ser un todavía-no y luego cuando ya realizado un ya- no?

## **LAS APORÍAS DE LA POSIBILIDAD**

Lo expuesto nos obliga a exponer con cuidado la tesis del autor francés para hacerle justicia y sacar provecho de su interesante y provocativa propuesta. Después de un largo periplo por la historia del concepto de *poder*, tema que vamos a soslayar no por falta de interés sino por su irrelevancia para nuestro

análisis más bien semántico y ontológico el autor nos llama la atención sobre las aporías que el concepto de lo posible introduce en el pensamiento cuando se aplica a los distintos campos de la filosofía que hemos mencionado. Las aporías de lo posible demuestran según el pensador francés que el concepto de *posibilidad* difícilmente encuentra un lugar en nuestra visión del mundo.

Empecemos por la *lógica*. Los entes lógicos son verdaderos *a priori*, por definición: son casos de recta consecuencia. Sin embargo tenemos la tendencia a introducir en la lógica la noción de posibilidad. Se entiende a menudo que lo necesario, la recta consecuencia en este caso, o lo simplemente imposible, se definen en referencia a lo posible. Lo imposible como opuesto a lo necesario sería la negación de lo posible, lo no-posible más bien. Sin embargo el autor francés ve aquí una falacia de percepción, Desde el punto de vista de la recta consecuencia o de la resolución de una fórmula matemática, que es lo mismo, los entes resultantes son: o necesarios o simplemente imposibles, no hay punto intermedio, dos más dos es igual a cuatro, o no lo es, así de simple. Cuando un lógico o un matemático afirma que tal fórmula o consecuencia es imposible, está más bien confesando su ignorancia al respecto; lo que sucede en realidad es que no ve la solución o que el problema no tiene solución, puesto que las categorías de la lógica sólo admiten lo necesario y lo imposible no habiendo realmente nada como lo posible en lógica. Lo necesario establece axiomáticamente que no hay lugar para lo posible una vez que se establece un hecho. Se podría argüir que antes de establecer un hecho, habría un resultado posible de acuerdo a las leyes de la lógica o la matemática, pero el pensador francés parece no preocuparle lo que sucede antes del hecho y refiere todos sus argumentos a lo ya realizado, que ciertamente es necesario o imposible.

Veamos el caso de la *física*, entendida como ciencia de la naturaleza. La *física* trata con verdades factuales que no se pueden constituir *a priori* por lo que

se deben establecer *a posteriori* en el plano natural o histórico. En este ámbito los hechos propuestos son o verdaderos o falsos: o corresponden a las cosas o no corresponden. Eso es todo lo que la física o la ciencia natural necesita. Uno podría hablar de entes posibles, vida en Martes, o de la telekinesis, como siendo falsas hasta donde sabemos pero a lo mejor, ¡quién sabe!, posibles. Sin embargo Ramond insiste en que aquí no hablamos con entera propiedad ya que el sentido de lo posible en estas afirmaciones no es siempre el mismo. Lo que llamamos posible o probable no es una cualificación de las cosas sino de nuestra propia ignorancia al respecto ya que las cosas son o no son. El problema está, pensamos nosotros, en que nunca podremos saber todas las posibilidades de la materia - la vida misma es una antiprobabilidad considerando la entropía cósmica-. Sin embargo de nuevo debemos reconocer que la posibilidad como tal parece estar ausente de la física ya que lo único que ésta admite es lo verdadero o lo falso. De los seres naturales sólo podemos demostrar su verdad o falsedad, nunca su posibilidad.

¿Qué pasa entonces en el plano de la *ontología*? Que a nivel de la ontología lo posible parece ser una nueva manifestación de la idea antigua de los grados del ser. Una /casa/ posible es una casa para la que tenemos el dinero, el terreno y el arquitecto: todavía no es una casa pero está cerca de serlo, al menos es mejor que nada. Por eso es que lo posible parece un punto intermedio entre la nada y el ser. ¿Pero es posible *ser* sólo en cierta medida por decirlo así? Para Ramond otorgar un valor ontológico a la posibilidad sería resucitar la noción de los grados de ser o de los grados de perfección disfrazando la posibilidad de un cierto grado de ser: algo más que nada pero menos que todo.

Puestas así las cosas y ateniéndonos a los hechos podemos entender que un ser parezca menos que otro, una lombriz menos que un hombre. Pero no sin razón Ramond cree que no es así en realidad, no tenemos ningún derecho a pensar así,

una lombriz *es* de la misma forma que un hombre *es*. Si ambos han recibido el *ser* de Dios que es Amor, ambos han recibido el mismo *ser*: ¿Por qué habría de ser mezquino Dios con su amor sin medida? La noción de los grados del ser aparece ahora como un remanente de la antigua jerarquía natural del esquema aristotélico-tomista, que hoy a la luz de la antropología cultural, aparece como una aplicación al cosmos de categorías sociales o políticas, una suerte de antropocentrismo. Pero ¿qué sucede si admitimos que el Ser no admite grados? Que no habría lugar al parecer en la ontología para seres posibles como intermediarios entre el Ser y la Nada: *ser o no ser, he ahí el problema*.

## UNA POSIBLE SOLUCIÓN

¿Cuál parece ser el error en que intuimos está Ramond? ¿Podremos salvar la posibilidad para que no quede en calidad de una cualidad oculta, una nada tras los hechos? La posibilidad de la posibilidad es necesaria para nuestra eticidad y la posibilidad como tal forma parte de nuestra experiencia ¿cómo negarla? El problema al parecer tiene que ver con la época moderna y el abandono de una visión sustancialista de la realidad y la adopción de una visión funcional de ella. El hombre moderno según A. Touraine se define por lo que hace (5) no por lo que es. El Acto no la Potencia domina la ontología moderna. Un caso típico es el de Hobbes, éste advierte que nuestras potencias o facultades del alma, la psicología sustancialista basada en ellas, no es más que una serie de *nombres* que ponemos a lo que *nos pasa*, a nuestras *pasiones* justamente. Los nombres de *deliberación*, *voluntad* y *libertad* sólo se refieren a las pasiones que nacen en nosotros ante la visión de las cosas. Al nombrar nuestras pasiones como *miedo*, *deseo*, *temor* o *esperanza* tenemos la ilusión de que hablamos de entes sustanciales cuando en verdad sólo son nombres puestos a nuestras pasiones; es justamente el hipostasiar estos nombres lo que conduce a no ver los *hechos* o a confundirlos con los *nombres* de las cosas. (6)

No es raro, más bien es lógico, que Ramond llame la atención sobre las aporías de la posibilidad a partir de los hechos, está muy de acuerdo con la ciencia moderna el prestar atención sólo a los hechos- aun a riesgo de confundir los hechos con el Ser- . También no es extraño, es lógico, acudir a la univocidad del Ser como lo hace el pensador francés para destruir la idea de la jerarquía de los seres. En la época moderna con Suarez (7) sobre todo se dio inicio a una línea de pensamiento que no puede aceptar que el ser sea una emanación desde lo alto y que no alcanza a todos los seres por igual por lo que se establece una jerarquía del ser. En consecuencia tampoco resulta muy aceptable que se afirme que el ser se dice de muchas maneras, y de un modo distinto de Dios y de los hombres. Si Dios es el Ser no puede sino dar el *ser* a todos por igual, en una suerte de creación continua. Por eso no es menos una lombriz que un hombre. Sin embargo aceptando como premisas el fijar nuestra atención en lo concreto, individual y aceptando la univocidad del Ser es posible justamente encontrar un lugar para la posibilidad. Para demostrarlo vamos a seguir los pasos de Louis Lavelle en su obra *Acerca del Ser* (8) quien partiendo de las mismas premisas, *universalidad* y *univocidad* del Ser encuentra un lugar para la *posibilidad* justamente a partir de ellas.

Para Lavelle lo primero es el Ser, la experiencia primitiva de experimentar su presencia en la intimidad de nuestro yo como eficacia y en nuestro exterior como fuente inagotable. Al respecto es pertinente recordar aquí la experiencia primitiva a la que Lavelle siempre se remite cuando quiere referirse a su intuición original del Ser a la vez acto y espectáculo, advirtiendo siempre que captamos más fácilmente el espectáculo y olvidamos el acto que da origen al espectáculo: “(...) desde mucho antes de que la palabra filosofía tuviera para nosotros un sentido, podríamos ya evocar dos emociones de nuestra más tierna edad, las que no han dejado de acompañar nuestra conciencia de vida, y cuya frescura no se ha visto empañada por ninguna otra: la primera, nacida del

descubrimiento de ese permanente milagro de la iniciativa en virtud de la cual siempre se puede introducir algún nuevo cambio en el mundo, mover el meñique, por ejemplo, cuyo misterio reside menos en el movimiento que produzco que en ese *fiat* del todo interior que nos permite producirlo; y la segunda nacida ante el descubrimiento de esta presencia siempre actual de la que jamás logro evadirme, y de la que el pensamiento del porvenir o del pasado vanamente intentan distraerme. De esta suerte, el propio tiempo lejos de hacer de mi vida una indefinida oscilación entre la nada y el Ser, me permite tan sólo gracias a una relación entre las diferentes formas de la presencia que arbitra mi libertad constituir en el Ser un ser que es el mío.” (9) Experimentamos, entonces, según Lavelle que hay un ser que nos sobrepasa pero a su vez tenemos la experiencia interior de nuestra eficacia que nos permite introducir nuestra propia iniciativa en el Ser vía participación en él.

Si el Ser es lo primero entonces encierra todo lo que *es*, ya sea real, imaginario o ficticio. Pero advierte nuestro autor “ (...) la simplicidad del término ser no debe engañarnos, ya que el Ser puro no es indudablemente la totalidad, sino la fuente de todas las determinaciones que se obtienen, no ya agregándole, sino dividiéndolo, actualizando por separado todas las potencias que encierra.(10) En esto consiste justamente la *universalidad* del Ser. En consecuencia agrega Lavelle “En lo que respecta a la universalidad del Ser, se hace manifiesto desde que se percibe que es imposible afirmar nada si no es afirmando el Ser mismo de lo que se afirma, de suerte que la misma naturaleza de lo que se afirma no es precisamente en lo que respecta al Ser, sino una de sus posibles determinaciones entre una infinidad de otras.” Como todo lo que *es* lo es en el mismo sentido, don gratuito de Dios, creación de la nada, *ágape*, esto es la *univocidad* del ser (11). Sin embargo esto choca con la idea fuertemente asentada de que el ser se dice de muchas maneras, a lo que Lavelle replica que “Más dificultades habrá para admitir la univocidad del Ser; la resurrección de esta palabra, tomada de la Edad

Media, manifiesta que la querrela que oponía a los escotistas contra los tomistas no está extinguida. Sin embargo, la universalidad y la univocidad no son sino dos expresiones que definen la unidad del Ser cuando se le considera alternativamente desde el punto de vista de la extensión y desde el de la comprensión” (12). El *ser* se podrá *decir de muchas maneras pero es* de una sola. Por eso el Ser se aplica unívocamente a todos los entes, *univocidad* y *universalidad* son en consecuencia requisitos complementarios, es decir pueden darse a la vez sin contradicción, más aún deben darse a la vez y sin contradicción para dar cuenta del Ser en toda su extensión e intención lo que no afecta la idea aceptada de la analogía del ser aristotélico porque como lo expresa nuestro filósofo “La univocidad del Ser empero, no afecta, como se piensa, a la analogía del Ser, aunque estos dos términos hayan sido expuestos con mucha fuerza. Más aún, las dos nociones se reclaman entre sí en vez de excluirse. Son dos perspectivas diferentes y complementarias sobre el Ser, de las que la primera atiende a su unidad omnipresente y la segunda a sus modos diferenciados. Estos últimos no merecen el nombre de Ser sino por el mismo Ser que el todo les otorga, aunque cada uno lo exprese a su manera y de suerte tal que, si se considera su contenido, siempre hay una correspondencia entre la parte y el todo cuyo corolario es la correspondencia entre sí de las partes. Esta doble correspondencia es la que constituye el objeto propio de la filosofía” (13).

Es justamente la *univocidad* y la *universalidad* del ser lo que permite “ir a las cosas mismas”, partir del individuo concreto evitando el Ser como un todo por abstracto y vacío, ante lo cual el pensador galo reconoce que “Se objetará; tal vez, que la universalidad no podría ser mantenida sino haciendo del Ser, contrariamente a nuestros propósitos, la más abstracta de las nociones, hasta el punto de que, al expresar tan sólo la afirmación del todo lo que puede ser, permanecería ajena al contenido de lo que es. No pasaría desapercibido, sin embargo, el valor ontológico de este acto de afirmación, sin el que nada podría ser

indiferente a lo que él afirma, es su esencia constitutiva. Además, no hay que olvidar que el ser de una cosa no es distinto de esta cosa; es esa cosa misma considerada- si así puede decirse- en la totalidad actual de sus atributos.”(14) En eso están de acuerdo Ramond y Lavelle, la ontología y la ciencia. El error de la Ciencia es confundir el Ser, fuente, origen de todo, con la realidad, con lo ente. Confusión que se debe según Lavelle a que la Ciencia se fija sólo en el ser hecho, realizado, y no en el ser por hacer, ignorando así al ser como fuente y origen. Por eso, imitando la ciencia confundimos la realidad con el ser, cuando la realidad no es el Ser sino uno de sus modos. En términos de Heidegger la realidad es vista así más bien como un ser-ante-los-ojos ante la cual el hombre como ser-aquí se cura tratando de ser justamente por no tener un ser dado de una vez para siempre como una cosa sino ser una pura existencia, una pura posibilidad justamente. Por eso no es extraño que a la ciencia le preocupe el ser dado, el *ens* y a la filosofía de la existencia, el ser en su ir siendo, el *esse*. Al respecto Lavelle destaca que “El prestigio de la cosa y del objeto cuya presencia no puede recusarse, es tal, que acaba por aniquilar la conciencia que tenemos de nuestra propia existencia en cuanto nos la damos a nosotros mismos y sin la cual no habría para nosotros ni objeto ni cosa; con mayor razón aniquila la idea del ser todo interior a sí mismo y del que no puede ser sino la exterioridad manifiesta el objeto o la cosa (...). De ahí el prejuicio que reina a favor del realismo, del que puede decirse que resulta conforme a nuestras tendencias más primitivas (...). Lo propio de la filosofía no es como se dice a veces, sustituir el realismo por el idealismo, es decir hacer de la realidad una idea; es, en lugar de considerar como un absoluto la realidad tal cual nos está dada, tratar de explicar por qué puede, en efecto, estar dada la realidad”(15).

Si lo primero es el Ser, en consecuencia el Ser encierra todo lo que *es* y lo expresa de una misma manera porque *es* de una misma manera siempre, No es una emanación, una abundancia de ser que desde lo alto se comunique en distinto

grado a los seres, no hay nada como la visión plotiniana, más bien lo expuesto se acerca a la metafísica de la creación de Suarez. (16) Así que no hay grado de ser, no hay modos de ser, lo que hace exclamar a Lavelle: “¡Qué paradoja, después de todo cuando se dice que no hay grados de Ser, que es el mismo Ser el que se dice del todo y de la parte, del alma y del cuerpo, de un sueño y de un acontecimiento, de la idea y de la cosa, de la acción espiritual la más pura y del vapor más fugaz! No obstante, independientemente de que la paradoja estaría más bien, en introducir el más y el menos en el corazón del Ser mismo, y no sólo en sus determinaciones, interesa hacer notar que una escala del Ser sería siempre una escala entre el Ser y la nada, en circunstancias de que entre esos dos términos no hay en absoluto intermediarios. Es un infinito lo que los separa (17). Pero ¡cuidado! que no haya modos de ser no quiere decir que no haya *modos* del ser, es decir formas de ser que lo limitan o determinan sin poder sobrepasarlo jamás.

Es en esta perspectiva, la de la universalidad y univocidad del Ser, que la *posibilidad* puede ser comprendida como refiriéndose a un modo del Ser, el *ser posible*, que como todo modo tiene su *ser*. En consecuencia el ser posible no es una nada, su ser puede ser imaginario, ideal, puede ser una aspiración, una hipótesis y en cualquiera de esas formas es un modo de ser, tal como la realidad es otro de los modos de ser pero no el único, aunque a la ciencia le parezca así. Es justamente la univocidad y la universalidad del Ser lo que permite pensar el ser posible.

El ser posible se despliega en la temporalidad, es inseparable de la memoria-presente en que los seres posibles se nos hacen presentes y del porvenir en el cual el presente actual realiza lo simplemente ideal. Esta es la importancia ontológica del tiempo; sin embargo considera Lavelle que el tiempo no sólo es el horizonte en que el ser-ahí se despliega sino que a su vez es lo que nos permite establecer las relaciones entre el Ser y sus modos (y no la nada). Considera

nuestro autor que el tiempo es interior al Ser- nada es exterior al ser- . El tiempo permite nuestra participación en el ser y a su vez permite distinguir los modos de ser de nuestra *temporalidad* por eso es que nuestro filósofo advierte que “Hemos mostrado que las ideas de nada, de subjetivo y de posible no ponen en jaque en modo alguno la universalidad del Ser. Estas diferentes ideas, con todo no han podido introducirse en el pensamiento sino gracias a una distinción realizada por el tiempo entre los diferentes aspectos del Ser, entre las diversas maneras como el Ser revela su riqueza a los ojos de un individuo finito. Lo posible especialmente, no puede ser pensado con independencia de la idea de un porvenir que aún no está realizado” (18). La posibilidad que se despliega en el tiempo no es en consecuencia anterior al ser, nada es anterior al ser.

Si confundimos el Ser con la Realidad y según Lavelle “Mientras no dominemos la noción de Ser, nos parecerá que hay un primado de la objetividad sobre la subjetividad, hasta tal punto estamos habituados a considerar toda realidad como teniendo la forma de una cosa(...).Será preciso mostrar ahora que el Ser es acto, de qué modo toda descripción es una génesis y por qué la relación no toma su verdadero significado, sino únicamente si se cambia en participación(...). Ahora bien, es fácil apreciar que nada de lo que es objeto o cosa tiene sentido sino en referencia a un sujeto que lo piensa como exterior a sí, aunque éste sea actualizado únicamente por aquél, lo cual- en rigor- constituye el sentido que damos al término apariencia o fenómeno” (19). Si pensamos al hombre como una cosa nunca podremos pensarlo como el heideggeriano, ser al que le va su ser en cada acto pero que, como afirma Ortega y Gasset, ha tenido también que vivir su vida antes de vivirla, en un mundo justamente posible vivir una vida posible. En toda filosofía de la existencia el ser posible se actualiza en el tiempo pero el pasar de un modo a otro, no le hace cambiar de estatuto ontológico sólo pasa de un modo de ser a otro. La actualización de lo posible requiere de la apertura

podríamos decir del futuro para que así nuestros sueños se hagan efectivamente realidad, y el ser nuestro revele su eficacia, su aporte a la Creación.

Para no confundir el Ser con la Realidad, el error de la Ciencia, y de Ramond al parecer, hay que prestar atención no al ser en su modo de ser un *hecho* puro sino en nuestra efectiva *participación* en él. Por lo que según Lavelle “El ser, la existencia y la realidad son los tres distintos aspectos bajo los cuales puede considerarse el todo respecto a la participación (...). El empleo de la palabra ser caracteriza todas las doctrinas donde se considera la participación en su fuente (...). La palabra existencia guarda de la participación el acto con que se cumple (...). En fin (...) no se hace uso de la palabra realidad sino para señalar que no se pretende retener de la participación nada más que sus formas ya cumplidas.(20) Sólo así más allá de los juegos de palabras, la posibilidad es una experiencia, la experiencia de poder introducir nuestra iniciativa en la Creación. La experiencia no se demuestra, se puede explicar pero no se puede negar a partir de un juego de palabras, se puede explicar cuales son las condiciones de posibilidad de la posibilidad pero no negar un hecho mediante el recurso nominal que sugestivamente advierte que el ser posible está oculto tras los hechos, cosa que no negamos pero que a su vez olvida que los hechos son sólo una cara del constante ir y venir dentro del Ser de sus distintos modos o determinaciones.

La experiencia de la posibilidad es entonces la experiencia de nuestra propia eficacia creadora en la que Lavelle ve el concurso de Dios y Heidegger sólo una preocupación mundana. Como sea, dejar al hombre sin la posibilidad es dejarlo sin el poder tanto en su sentido de capacidad como de mando. Por eso poder y posibilidad están íntimamente ligados en el plano ontológico donde al parecer la imposibilidad de separar el poder-capacidad del poder-mando en la práctica ha llevado a confusiones de palabras y conceptos. La posibilidad de la posibilidad es entonces esencial para nuestra participación en el Ser por más que

un análisis nominalista o positivista niegue la posibilidad sobre la base de que la posibilidad no es una actualidad, un *hecho*, resultado de olvidar que el hombre no sólo es lo que es sino que también lo que espera y anhela.

## COMENTARIO

Tomando todo lo expuesto en consideración quisiéramos determinar con mayor precisión el concepto de *posibilidad* como un *modo* de ser para que se entienda por qué la posibilidad no se puede reducir a una nada o a una entidad misteriosa tras los hechos. Esto es de suyo importante por la tendencia moderna a confundir la realidad con el ser. Esta tendencia falaz puede ser resultado de la vulgarización de la idea falsamente científica pero muy extendida de que “la verdad está en los hechos” como se dice, prejuicio que confunde el Ser con la Realidad, la fuente de toda participación con el ser dado. Por eso es importante escuchar a Lavelle cuando afirma que “El Ser lo contiene todo, lo real y la apariencia, lo inteligible y lo sensible, el acto y el dato, lo verdadero y lo ilusorio” (21). El ser contiene en consecuencia al acto de llegar a ser y al hecho de ser ya algo, de ser algo dado, un dato: ¿Por qué se piensa entonces que el ser es lo ya realizado solamente y no el ser por realizar. Porque según el pensador francés “Generalmente se usa la palabra ser para designar un dato; sin embargo, el acto por el que ese dato es captado, forma también parte del Ser. Incluso la anterioridad del Ser no puede ser alcanzada, sino es bajo la forma de acto. El materialismo atribuye el ser al dato y desprecia el acto. El idealismo no ve sino al acto (...)” (22).

Ahora bien hay unidad y diversidad entre *dato* y *acto*, son distinguibles al interior del Ser sólo cuando se ha introducido la participación y ésta ha revelado la solidaridad de todos los modos del Ser entre sí. Es la participación justamente la que permite prestar más atención al ser por realizar que al ser ya

realizado. Sin embargo a pesar de esta distinción hay unidad entre ambos modos, el de la existencia, nuestro modo, y el de la realidad ya que ambos modos son dos momentos en la participación en el ser que pueden ser discernibles por la introducción del tiempo como horizonte de nuestro ir siendo, y la perspectiva del sujeto que observa y participa a la vez. Por lo mismo Lavelle une el dato al acto que le da su ser haciendo ver que “ (...) el acto una vez realizado es algo dado, un dato; un dato es indiscernible del acto por lo que es dado, y el ser del mundo es acto que incesantemente deviene dato para el sujeto para el cual es espectáculo todo lo que desborda su operación” (23). En esta perspectiva, ¿Lo posible es algo anterior al ser, un no-ser? O ¿es algo externo al ser puesto que todavía no es? Nuestro pensador diría que ni lo uno ni lo otro: No es anterior al ser, nada es anterior al ser; ni exterior al ser, nada es exterior al ser. Lo posible es sólo uno de los modos del ser. Sin embargo ¿lo posible no es menos que lo actual? No lo es: ¿Por qué habría de serlo? Ni siquiera su apariencia de ser menoscabado corresponde a su naturaleza ya que es sólo eso, una apariencia con visos de realidad para quien confunde el ser con la realidad. Aun tomando a lo posible como un ser de pensamiento es con toda propiedad y sin menoscabo, un ser de pensamiento.

Lo posible ahora considerado en sí mismo y atendiendo a sus propiedades, a sus notas constitutivas, es un término universal que comprende todo lo que puede ser y se extiende a todo lo que es. Es al interior del Ser donde lo posible parece algo menoscabado ya que en toda realización de algo posible hay una determinación de aquello universal e infinito y se le pone término a su franquía al determinarlo y transformarlo en algo dado, un *dato*. Toda determinación es una negación y lo que se gana en realidad se pierde en posibilidad, dando origen por poner un ejemplo a la desesperación de que habla Kierkegaard que le viene al joven cuando es pura posibilidad.

Pero no quisiéramos salvar a la posibilidad en el plano existencial donde aparentemente es más claro el tema sino que quisiéramos también llevarlo al plano del pensamiento, lo que pensamos o imaginamos es a veces sólo posible en teoría decimos: ¿este ser posible pensado no es menos ser que un acto realizado?, ¿no será en este plano donde la posibilidad parece tener un ser menor? Precisamente en este plano Louis Lavelle tiene algo muy importante que decir. Se pregunta nuestro autor: “¿ (...) es lo posible sólo un ser de pensamiento que aún no se ha actualizado, uno una aspiración a ser que no ha podido todavía satisfacerse?” (24). Para agregar que lejos de disminuirse en su calidad óptica por ser un ser en progreso, en desarrollo, el ser intelectual tiene la misma valía que cualquier otro modo de ser en el plano ontológico – lógicamente que no en el plano psicológico pero eso es otro plano, no el nuestro-. Aquí es donde el pensador galo expone una de sus más perspicaces afirmaciones sobre el ser de lo posible al afirmar que: “Si lo posible, empero, es una existencia pensada tiene tanta realidad como el mismo pensamiento: lejos de podersele considerar como una forma de existencia atenuada que propiamente procedería por la vía del desarrollo, parece más justo hacer de lo posible un ser intelectual que se enriquece y se empobrece a la vez cuando se actualiza, esto es, cuando es recibido por la mediación del espacio y tiempo en la sensibilidad de los seres finitos. Se enriquece en cuanto que adquiere una determinación que no poseía. Pero se empobrece también, en el sentido de que excluye otras determinaciones que llevaba en sí en potencia y que ahora están marchitas” (25).

Lo posible aparece desmejorado en comparación con la existencia y la necesidad y quizá esta apariencia sea parte del prejuicio que asigna más ser a la realidad que a la posibilidad. Posibilidad, existencia y necesidad no representan una escala en el ser; en ninguno de estos modos se está más acá del ser o más allá de él, todas nuestras operaciones son al interior del ser, todo lo que podamos saber será sólo parte del Ser, ciencia particular, por eso que todo método para conocer el

ser es sólo analítico diría Lavelle y todo acto se inscribe en él sin añadirle nada ni quitarle nada: ¿Por qué entonces esta apariencia de mengua de ser que tiene la posibilidad? Quizá porque el ser se experimenta como ensayo y posteriormente como realidad, siendo este transitar prueba de su potencialidad. Potencialidad que se pierde de vista al adoptar una posición cuasi neopagana de la realidad como siendo la eterna realidad omnipresente anterior a los hombres y a los dioses olvidando nuestra contribución a ella al aplicar nuestra libertad. En el tiempo diría Lavelle hay siempre un eterno presente en el cual podemos introducir nuestra contribución a la Creación, la Creación no está terminada, está en progreso. Nuestra libertad es justamente la posibilidad de introducir nuestro ser en el Todo, esto se experimenta en el alma como una oculta eficacia toda interior al Ser. Por eso no se puede dejar de lado nuestro particular modo de ser. El hombre no es una cosa sino el ser señalado al que le va su ser en su existencia pero que justamente le va su ser porque puede llegar a ser, si no fuera posible esto, sería una pasión inútil. Se nos suele olvidar que como muy bien lo expresa Lavelle : “(...) el alma no es en modo alguno una cosa, sino una posibilidad que se escoge y se realiza.” (26). Acto y actualidad debieran ser una misma cosa para nuestra percepción pero percibimos como más real lo ya realizado que lo por realizar. Ignorar este hecho y por ende no querer o no poder explicarlo por parte del hombre de ciencia no es sino una suerte de violencia metafísica de algunos hombres de ciencia que se atienen sólo a los hechos y se olvidan que ellos mismos también son ante todo una pura posibilidad en la inmensidad del Ser.

- Profesor de Filosofía, Universidad de Tarapacá, Arica. E-mail: [jalfonso@uta.cl](mailto:jalfonso@uta.cl)

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) Este artículo es resultado de los proyectos de investigación *Filosofía y Psicología del Poder y Poder y Conflicto en la Postmodernidad* realizado en la Universidad de Tarapacá, Arica, durante los años 1995-2000. El presente artículo corresponde a la parte filosófica.
- (2) J.-L. Chedin, “La Puissance et le Pouvoir chez Aristote” en *Le Pouvoir*, Goddard & Mabillet(eds.), París, Vrin, 1994.
- (3) Ch. Ramond, “Le Noed Gordien. Pouvoir, Puissance et Possibilité dans le Philosophies de l’ Age Classique” en *Le Pouvoir*, Goddard & Mabillet (eds.), Paris, Vrin, 1994.
- (4) Citado por Ramond, *ibid.*, p. 127.
- (5) A. Touraine, *Crítica de la Modernidad* (Madrid, Temas de Hoy, 1993).
- (6) T. Hobbes, *English Works*, Molesworth (ed.), Vol.III, pp. 42-59.
- (7) Cfr. S. Fernández Burillo, “Metafísica de la Creación en Francisco Suárez”, *Cuadernos Salamantinos de Filosofía*, (Salamanca, 1998).
- (8) L. Lavelle, *Acerca del Ser*, traducido por Laura Palma Villarreal (Ediciones Universidad de Valparaíso, 1994)
- (9) *Ibid*, p. 58.
- (10) *Ibid*, p.61.
- (11) *Ibid*, p.61.
- (12) *Ibid*, p. 61.
- (13) *Ibid*, p. 62.
- (14) *Ibid*, p. 61.
- (15) L. Lavelle, *Introducción a la Ontología* ( F. C. E., 1953, pp. 50-1)

(16) “La acción no es término de acción, es sólo vía al término, sólo procedencia, llegar a ser del término y dependencia de su Origen. La causa en acto, y de dependencia en la existencia. No es el agente, no está en él ni es, de ninguna manera, algo del agente(...). Quien haya entendido lo que esto significa, cuando el Agente es Dios, se dará cuenta de que la existencia creada es incompatible con cualquier manera de poner a Dios como estricta causa de la criatura. La Criatura no preexiste en Dios como idea, ni como acción inmanente, ni de ninguna manera: la criatura existe en sí misma, y es causación causada u originada en Dios. Ninguna criatura, ningún aspecto de ninguna de ellas sale de Dios(...). El ente creado aparece como novedad radical en su existencia(...). En suma, el existir de la criatura es propio de ella, distinto del divino y totalmente dependiente de Él.”( S. Fernández Burillo, *op. cit.* pp. 26-7).

(17) Lavelle, L., *Acerca del Ser*, p. 61.

(18) *Ibid*, p. 2.

(19) *Ibid*, p. 62.

(20) Lavelle, *Introducción a la Ontología*, pp. 16-7.

(21) Lavelle, *Ibid*.

(22) *Ibid*, p. 87.

(23) *Ibid*, p. 88.

(24) *Ibid*, p. 88.

(25) *Ibid*, pp. 88-9.

(26) *Ibid*, pp. 88-9.

(27) *Ibid*, p. 68.